

Marineros en apuros. Una página de la literatura popular gallega y canaria.

Félix J. Ríos

Universidad de La Laguna

Estas páginas dedicadas a la literatura popular tienen su origen en un encuentro inesperado en Murcia, con motivo del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, en noviembre de 1994. Allí conocí a Manuel Cousillas Rodríguez, que presentaba una interesante comunicación en la que analizaba un romance de su pueblo gallego, Corme. Escuché sus palabras con admiración y sorpresa, pues conocía una versión canaria del romance en cuestión. Decidido a profundizar en un tema tan atrayente y unido al profesor Cousillas por atlántica amistad acepté sin titubeos su propuesta. Me comprometí a realizar una lectura comparativa de las versiones gallega y canaria del romance del marinero y el demonio. Este es el resultado.

El romancero tradicional canario, uno de los más ricos y mejor conservados del mundo hispánico, no empezó a ser estudiado hasta las primeras décadas del siglo XX. Ni tan siquiera los románticos patriotas de la Escuela Regionalista fueron capaces de introducir en sus composiciones algún que otro romance de los que, sin lugar a dudas, circulaban por estos lares en aquellos frenéticos años del siglo XIX. Quizás estos escritores no advirtieron el valor literario de los romances, cegados por la ausencia de *originalidad* que advertían en ellos¹.

¹ "En la vida de los romances tradicionales se distinguen dos períodos o etapas: la etapa aédica o de creación y la rapsódica o de remodelación. Cuando los conquistadores llegaron a las islas, los romances habían acabado su período aédico. Ya no se escribían nuevos romances. Por eso no tenemos romances de la conquista de las islas. Los romances canarios son, en general, los mismos que trajeron los conquistadores, reelaborados y recreados en el Archipiélago, (...) (Artiles y Quintana, 1978:16-17)".

Pero, como señalaba Menéndez Pelayo en 1899, existía la sospecha de que, a poco que se investigara, se encontrarían versiones de los romances peninsulares de gran pureza y arcaísmo. En 1903 y 1904, Menéndez Pidal se pone en contacto con los intelectuales isleños, que le envían algunas muestras de poesía popular, entre ellas, el romance titulado *Marinero al agua*. Gracias a ese material, Pidal pudo incluir cinco versiones de romances canarios en su colección de 1909.

Sin embargo, será el escritor surrealista Agustín Espinosa, doctor en Filosofía y Letras y catedrático de Instituto, el que, a lo largo del año 1927, publique en la revista *La Rosa de los Vientos*, un número significativo de *romances tradicionales de Canarias*, señalando desde un principio la profunda influencia portuguesa que tienen muchos de ellos.

En el número cuatro (diciembre, 1927, pags. 5-6) de esta revista, tan importante para la generación vanguardista canaria, aparece una versión del romance que hoy nos ocupa, acompañado de una nota de Espinosa, que reproducimos a continuación.

Echando vèlah al tiempo,
 cayó un marinero al agua;
 y apareció un caballero
 a la orilla de lah pláyah.
 -Qué me dah, marinerito,
 por que te saque del agua?
 -Yo te daré mi navío
 cargadito de oro y plata,
 a mi mujer que te sirva
 y a mi hija por ehclava.
 -No te quiero tu navío,
 ni tu oro, ni tu plata,
 ni a tu mujer que me sirva,
 ni a tu hija por ehclava.
 Sólo que cuando te muérah
 a mí me entrègueh el alma.
 -Arreñego de ti, perro,
 y de tuh malah palabrah,
 que mi alma eh de Jesucríhto,

y ya se la tengo dada.
Mi cuerpo dejo a loh péjeh
y mi vehtimenta al agua,
mi sombrerito a lah olah,
que lo lleven y lo traigan.
Un cuerno le dejo al diablo,
y eso no de buena gana,
pa que no fuera disiendo
a mí no me dejó nada.

NOTA DE A. ESPINOSA: El sentimiento del mar -siempre latente- nos ha conservado -embelleciéndolo- este marino romance. Que se relaciona con el "Non Catherinet" portugués. Y es -probablemente-la variante más bella del romancero castellano.

La labor de Espinosa no ha sido reconocida como se debiera. En esa década tan fecunda para la literatura española, nuestro ensayista se dedicó a recoger más de cien versiones de romances por la isla de Tenerife. En 1932 pensaba publicar su *Flor primera de romances de las Islas Canarias*, colección que no llegó a ver la luz.

Será en 1969 cuando Diego Catalán publique *La flor de la Marañuela. Romancero General de las Islas Canarias*, donde se incluyen 682 versiones de romances recogidos, sobre todo, en las islas de Tenerife y La Palma, aunque aparecen ejemplos de todo el Archipiélago. Esta será la obra capital que contribuye a difundir las investigaciones de otros eruditos, como el gran folklorista palmero José Pérez Vidal.

Después de esa fecha, ya en la década de los ochenta, el doctor Maximiano Trapero realiza un impagable trabajo de campo, publicando repertorios romancísticos de distintas islas del Archipiélago.

Reproducimos una segunda versión del romance marinero que ha sido recogido en fecha reciente por Jesús María Godoy Pérez (1987:7) en Lanzarote, en el municipio de Teguise y que también publica Trapero (1989:198).

MARINERO AL AGUA (á.a)

Tirando bombas al viento cayó un marinero al agua.

-¿Qué me das, marinerito, si del agua te sacara?
 -Yo te daré mi navío cargadito de oro y plata,
 a mi mujer por esposa y a mi hija por esclava.
 -Yo no quiero a tu mujer ni a tu hija por esclava,
 sólo quiero que muriendo a mí me entregues el alma.
 -Arreniego de ti, diablo, y de tu mala palabra,
 que esta alma es de mi Dios que me la tiene criada.
 Mi cuerpo dejo a los peces, mis ropas las dejo al agua,
 mi sombrerito a las olas que lo lleven y lo traigan;
 a ti la punta de un cuerno y también de mala gana.

Vamos a destacar, en primer lugar, algunas notas comunes que aparecen en las tres versiones del romance.

Temáticamente, estas composiciones se apartan de los clásicos romances de motivo religioso. En ellos, el argumento puede variar ostensiblemente, pero siempre hay una intervención sobrenatural o milagrosa. En este caso nos encontramos con el tema de la venta del alma al diablo, de amplísima tradición profusamente estudiada. La víctima es un marinero que se enfrenta a los peligros que trae consigo la *navegación*, es decir, la vida. Navegar es vivir, recorrer las inseguras aguas de la existencia expuestos a peligros insospechados.

El romance que estamos viendo tuvo una gran popularidad tanto en la Península como en las Islas Canarias. Trapero cree que su origen se remonta al siglo XVII, aunque no hay documentos que prueben esa datación. Se ha dicho que el motivo que se nos relata pudo tener una base histórica: el naufragio de un barco portugués. Tal hipótesis, sin embargo, no tiene ningún fundamento.

Parece ser que este tipo de romances solía cantarse en algunos sitios como canción infantil de corro o rueda. Es posible, puesto que en las composiciones cantadas o recitadas por los niños se suele jugar con las partes del cuerpo y con otros elementos con los que se establece una relación (el tamaño de las cosas, los colores, las partes de animales o personas, ...). Véase, por ejemplo, una adivinanza popular (Gárfer y Fernández, 1987:88):

A media noche
 se yergue el francés,

sabe la hora,
no sabe el mes;
tiene espuelas
y no es caballero;
tiene sierra
y no es carpintero;
tiene una hoz
y no es hocero;
toca la alborada
y no es cornetero;
pica la piedra
y no es pedrero;
cava en la tierra
y no gana dinero.

(*el gallo*)

Veamos ahora varios de los elementos que diferencian a las versiones recogidas del romance del marinero en peligro.

En primer lugar, habría que destacar la pureza de las versiones canarias, que no han sido contaminadas por localismos: un marinero cae accidentalmente al agua, no sabemos dónde. La versión gallega es mucho más exacta (*a nueve millas de Corme*) y explica la razón de la caída (*t tormenta y marejada*). En las versiones canarias, el naufrago alude a su religión de manera general (*mi alma eh de Jesucríhto - esta alma es de mi Dios*) mientras que en la gallega es mucho más concreto (*Soy cormellán y cristiano (...) Mi alma se la dejo a Dios/y a la Virgen cormellana*)

Por otro lado, mientras que en las versiones canarias el individuo que se dirige al marino no es identificado claramente en un principio (*y apareció un caballero*) o comienza a hablar sin ninguna presentación, en el romance de Corme se hace una clara referencia a la condición satánica del salvador desde el primer momento (*Respondíale el demonio*).

Encontramos otra divergencia curiosa en el desarrollo temático de las versiones del romance, en concreto, en el momento en que el marinero le ofrece sus posesiones al diablo. Mientras que en la versión cormellana, se limita a bienes materiales (*mis navíos / cargaditos de oro y plata*), en el caso canario el desesperado naufrago está dispuesto a sacrificar a su mujer y a su hija.

Desde un punto de vista formal, el romance gallego es más extenso que los ejemplos canarios. En la versión de Corme, el marinero establece un diálogo con el demonio algo más elaborado que en el caso isleño. Además, el marino gallego hace una extensa enumeración antropomórfica en el momento en que ensaya un precipitado testamento, enumeración que no aparece en las versiones canarias, donde sólo se habla del cuerpo - sin especificar más-, del traje y del *sombrerito*. El sentido de tal enumeración es evidente: el marinero quiere dejarle bien claro al demonio que su muerte no será inútil puesto que su alma se salvará y su cuerpo le servirá a otros.

En los romances recogidos en Canarias, el naufragio se ofrece a los elementos naturales (peces, agua y olas) aunque el diablo también alcanza algo en el reparto: un cuerno para que no diga, según se aclara con ironía, *a mi no me dejó nada*. En principio, el cuerno simboliza en muchas culturas la fuerza y el poder. En este caso estamos ante una broma, dada la cornamenta que luce el dios del mal. También podría pensarse en una burlesca alusión fálica...

Como hemos observado, en todos los casos el mal queda derrotado porque el ser humano, aunque muere, alcanza la salvación eterna. Al menos, eso suponemos, una suposición implícita, conociendo los principios del cristianismo que han estructurado la historia relatada.

Veamos, para finalizar, un romance en el que se pide el auxilio de la Virgen María. Este ejemplo ha sido recogido en Lanzarote (Diego Catalán, 1969, n. 601), en el municipio de San Bartolomé. Se conocen pocas versiones y con diferente expresión según la zona (Canarias, Cataluña, Galicia, Portugal y judíos sefarditas de Oriente). El título se explica, precisamente, porque en ejemplos recogidos en otros lugares, el santo reniega e insulta a la Virgen. Invitamos al lector inquieto a una indagación similar a la que hemos intentado llevar a cabo nosotros con estas notas de literatura popular que dedicamos al gran pueblo gallego.

EL IDÓLATRA (ó.a)

*San Ginés que navegaba el día y la noche toda,
sin saber el día que era, día de Nuestra Señora,
y allá en medio del mar se levantan unas olas.*

*Se afligía el capitán; lloraba la gente toda,
y San Ginés no lloraba porque era noble persona:
-¡Madre mía de Dolores, favoréceme en esta hora!
que cuando me favoreciste de oro te di una corona
y ahora si me favoreces de oro te visto toda,
y a tu santísimo Hijo le hago una ermita en Roma,
con la puerta para el cielo y las ventanas pa la Gloria*

BIBLIOGRAFÍA

- ARTILES, Joaquín y QUINTANA, Ignacio (1978), *Historia de la literatura canaria*. Las Palmas: Excma. Mancomunidad de Cabildos.
- CATALÁN, Diego y otros (1969), *La flor de la marañuela*. Seminario Menéndez Pidal. Madrid: Gredos.
- GÁRFER, J. L. y FERNÁNDEZ, C. (1987), *Adivinancero popular español*. I. El mundo de los animales. II. El mundo de los vegetales. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- GODOY PÉREZ, Jesús María (1987), *Romancero de Lanzarote*. Arrecife de Lanzarote: Suplemento de *La voz de Lanzarote*.
- PÉREZ VIDAL, José (1987), *El romancero de la isla de La Palma*. La Palma: Cabildo Insular.
- TRAPERO, Maximiano (1982), *Romancero de Gran Canaria, I*. Las Palmas: Mancomunidad de Cabildos.
- (1985), *Romancero de la isla de El Hierro*. Seminario Menéndez Pidal y Cabildo del Hierro. Madrid: Gredos.
- (1987), *Romancero de la isla de La Gomera*. La Gomera: Cabildo Insular.
- (1989), *Romancero Tradicional Canario*. Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
- *La Rosa de los Vientos*, n. 4, diciembre 1927, Tenerife. Edición facsímil, al cuidado de Sebastián de la Nuez, Las Palmas: Mancomunidad de Cabildos, 1977.